

REFLEXIÓN PASTORAL

En todos estos momentos de mi vida; mi ministerio he descubierto que Dios suele hablar en los momentos más sencillos de la vida. No ha sido en una gran señal ni un acontecimiento extraordinario, ha sido en lo cotidiano donde pude reconocer su presencia. Al principio me costó entender lo que estaba viviendo me llegue a sentir confundida, con preguntas abiertas y sin un camino claro. Pero en medio de todos estos procesos el Señor comenzó a mostrarme algo nuevo. Aprendí que la fe no se mide por la ausencia de dificultades, sino por la capacidad de mantenerse de pie aun cuando el alma está cansada. Descubrí que Dios no se apresura, pero tampoco llega tarde. El camina conmigo a mi ritmo, pero siempre invitándome a dar un paso más. Lo que he vivido en la enseñanza a mirar con más compasión a los demás a reconocer que cada persona carga su propia historia y que un gesto sencillo puede convertirse en un verdadero acto de misericordia. Comprendí que Dios no solo quiere transformarnos tanto a mi, sino que quiere servirse de mi historia para ejercer mi llamado y poder animar y ayudar a otros. Hoy y todos los días doy gracias a Dios por tantas experiencias vividas. Tal vez no las hubiera elegido, pero me ha permitido crecer, confiar, y volver a recordar que la gracia de Dios se hace fuerte precisamente en mi debilidad. Y desde allí nace un nuevo deseo seguir caminando con El, dejando que mi vida sea un pequeño reflejo de su amor para así con cada una de mis experiencias poder ser esa escogida de Dios para estos tiempos para ayudar a otros a levantarse, creerle a Dios por sobre todas las cosas y poder ser el instrumento utilizado por Dios para hacer sea asignación que ha entregado en nuestras manos para hacer siempre su voluntad en obediencia y que toda la Gloria y Honra solo es para Dios que yo mengüe y el crezca en mí para su Gloria.